

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS  
AGUSTÍN ESPINOSA, POR YLENIA PERERA PERERA

## Quién es

Agustín Espinosa nació en Puerto de la Cruz en la isla de Tenerife el 23 de marzo de 1897. Ávido lector desde sus primeros años, cursa sus estudios de bachillerato en un internado escolar de La Laguna entre 1911 y 1917, y, al final de esta etapa, inicia su trayectoria literaria con la publicación del poema “Noche de polichinelas”, de corte modernista, en la revista *Castalia*. Posteriormente, en 1923, publica “Del retorno” y “Poema de una tarde de diciembre” en *La Comarca*.

Los constantes viajes nacionales e insulares que marcaron su trayectoria vital se inician en 1917, cuando se desplaza hasta la Universidad de Granada para estudiar Filosofía y Letras. Durante sus años en Granada, donde conoce a Federico García Lorca, mantiene una aventura amorosa con una mujer andaluza llamada María Ana, quien será reconvertida por Espinosa en el personaje principal de la “Oda a María Ana, primer premio de axilas sin depilar de 1930”, de “El mar” y de la novela *Crimen*. Más adelante, continúa su vida académica en Madrid, donde se integra en el Centro de Estudios Históricos y comparte tertulias con Ernesto Giménez Caballero, Pedro Salinas, Dámaso Alonso y otros reconocidos autores de la época que le permitieron conocer en profundidad las estéticas vanguardistas.

Tras leer su tesis doctoral sobre Clavijo y Fajardo en 1924, regresa a Tenerife como ayudante de la cátedra de Lengua y Literatura en la Universidad de La Laguna e inicia sus primeras recopilaciones de romances insulares. Su interés por la tradición oral de Canarias se manifestará en sus comentarios y difusión de los romances recopilados en diversas publicaciones, entre las que destaca la icónica revista tinerfeña de vanguardias *La Rosa de los Vientos* (1927-1928), de la que será jefe de redacción y habitual colaborador.

Durante los años siguientes, Espinosa compagina su dedicación a la docencia literaria con sus colaboraciones en diversas revistas y periódicos, como *La Gaceta Literaria*, *Heraldo de Madrid*, *La Prensa* o *La Tarde*. En 1928, obtiene la cátedra de Historia de la Literatura Española comparada con la extranjera del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Mahón, que le conmutan por la del Instituto de Las Palmas de Gran Canaria. En el mismo año es destinado al Instituto Local de Segunda Enseñanza de Arrecife de Lanzarote y, como resultado de esta experiencia, escribe *Lancelot, 28º-7º*, que se publica un año más tarde. A partir de su viaje a París en 1930, se sumerge completamente en la estética surrealista y comienza a gestar su obra maestra,

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS  
AGUSTÍN ESPINOSA, POR YLENIA PERERA PERERA

*Crimen*, cuya publicación se producirá en 1934. En estos años, realiza numerosos viajes, contrae matrimonio con Josefina Boissier (quien le inspira el *Diario espectral de un recién casado*) y publica la conferencia *Media hora jugando a los dados*.

La participación de Espinosa en la vida cultural del archipiélago culmina con su nombramiento como presidente del Ateneo de Santa Cruz en 1935, donde acogerá, junto con sus compañeros de *Gaceta de Arte*, la Exposición Internacional Surrealista, a la que acudieron André Breton y Benjamin Péret. Con el inicio de la Guerra Civil Española en 1936, las actividades culturales de la llamada “facción española surrealista de Tenerife” por Pérez Minik quedan suspendidas y Espinosa, a pesar de haberse mostrado apolítico durante toda su vida, es condenado por el carácter inmoral y escandaloso de *Crimen* y es destituido de su cátedra. Tras adherirse al falangismo, logra recuperar su cátedra en 1938. Poco tiempo después, el 28 de enero de 1939, fallece en su domicilio familiar de Los Realejos, tras una intervención quirúrgica motivada por la úlcera de duodeno que lo acompañaba desde su juventud.

### **Valor y significado de su obra**

La producción literaria de Agustín Espinosa destaca, sobre todo, por su plena adhesión al surrealismo a partir de su obra maestra *Crimen*, que lo consagra como uno de los principales ejecutores y representantes del surrealismo francés en la literatura española. La versatilidad, la experimentación vanguardista y la incorporación de las nuevas estéticas a su estilo escandaloso y personal definen la trayectoria creativa de un autor que constituye una de las voces más originales e importantes de las nuestras letras.

En sus primeras incursiones en la literatura, Agustín Espinosa comienza desarrollando una poesía de corte modernista, que era la estética que había dominado la escena literaria de Canarias durante las primeras décadas del siglo XX. Pronto, sin embargo, se desmarca de esta corriente para iniciarse, en torno a 1927, en la escritura vanguardista. Este giro en su trayectoria artística coincide con su adscripción al proyecto universalista de *La Rosa de los Vientos*, donde manifiesta, por medio de textos ensayísticos, su deseo de romper con estéticas finiseculares como el regionalismo folclorista y de buscar una auténtica tradición poética insular.

La tensión constante entre el interés por la tradición y la búsqueda de lo novedoso caracteriza toda la obra de Agustín Espinosa. Sus constantes miradas hacia el pasado literario



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS  
AGUSTÍN ESPINOSA, POR YLENIA PERERA PERERA

insular, favorecidas por su condición de catedrático de literatura, se manifiestan en su atención a los ilustrados canarios en su tesis *Don José Clavijo y Fajardo* y en su texto *Sobre el signo de Viera*, así como en sus labores como recopilador del romancero tradicional, que lo aproximan al neopopularismo propio de la generación del 27, con cuyos miembros compartió amistad, tertulias y rasgos estéticos. En *Lancelot, 28º-7º*, la búsqueda de una “mitología conductora” para la isla de Lanzarote muestra el deseo de hallar una tradición fundacional para Canarias, al mismo tiempo que se emplean, para ello, herramientas propias de los últimos hallazgos de las vanguardias.

Entre 1927 y 1929, Espinosa, como ha apuntado Pérez Corrales, se adhiere al “arte nuevo” incorporando una poética lúdica, apolítica y antirrealista, en la que los objetos industriales y los mitos del cine, del deporte o del jazz se elevan a la categoría de objetos poéticos. Influido por la poesía pura de Juan Ramón Jiménez (como muestra la utilización del título *Diario espectral de un recién casado*, tomado del libro *Diario de un poeta recién casado* de Juan Ramón Jiménez), la deshumanización del arte propuesta por José Ortega y Gasset y el experimentalismo y la brevedad de Ramón Gómez de la Serna, Espinosa buscará en este período una producción literaria antisentimental, juvenil, aséptica y esencial. Dentro de las corrientes vanguardistas, se desvincula del ultraísmo y rechaza abiertamente el futurismo, aunque las influencias del ismo consagrado por Marinetti continúan manifestándose en sus textos. También serán relevantes sus contactos con la estética cubista. Como señalan Miguel Pérez Corrales y Nilo Palenzuela, en *Lancelot, 28º-7º*, late, ante todo, la influencia del creacionismo de Reverdy y Dermée, presente en la recreación imaginaria de un Lanzarote nuevo con una mitología fundacional que cobra autonomía en la obra literaria.

La atención primordial a la geografía sobre la historia que comparte con otros compañeros de generación, el humor, las constantes referencias culturales y la personificación de animales y objetos inanimados son rasgos constantes en *Lancelot, 28º-7º*. El tono humorístico y la atención al mundo deportivo continuarán en su “Oda a María Ana, primer premio de axilas sin depilar de 1930”. A partir de 1930, sin embargo, se advierte un cambio en la poética de Espinosa con su introducción en el surrealismo, que se manifiesta por primera vez en “Triálogo del muerto”.

Junto con Emeterio Gutiérrez Albelo, Pedro García Cabrera y Domingo López Torres, Agustín Espinosa comienza a participar en la construcción de un surrealismo canario que logra una mayor similitud al modelo francés de la que lograron Alberti o Lorca en el surrealismo peninsular. Mediante el empleo de la prosa poética, ampliamente cultivada por Espinosa, construye la novela *Crimen*, que puede ser considerada uno de los principales exponentes de la literatura surrealista en

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS  
AGUSTÍN ESPINOSA, POR YLENIA PERERA PERERA

lengua española. En *Crimen* quedan subvertidas las ideas estéticas clásicas y se apuesta por la inmoralidad, el humor negro, la violencia y la crueldad, en un relato que ahonda en el mundo del onirismo y del subconsciente y que se enfrenta a las estructuras de la lógica. Su erotismo abundante, inmoral y explícito provocó un escándalo entre los sectores conservadores de la época, que promovieron la condena y censura del texto surrealista.

Aunque la mayor parte de su creación fue escrita en prosa, en textos como *Poemas a Mme. Josephine* traslada sus metáforas innovadoras y su antirretoricismo a la escritura en verso, abogando por la brevedad y por la concentración expresiva. En 1934, se traslada al género dramático para escribir la farsa surrealista *La casa de Tócame Roque*, y, en su conferencia sobre el pintor José Jorge Oramas titulada *Media hora jugando a los dados*, se advierten rasgos surrealistas aunque no se logra una plena inmersión en la estética como sí se consigue en *Crimen* o en *La casa de Tócame Roque*.

Más allá de su producción estrictamente creativa, Agustín Espinosa desarrolló una importante labor como crítico, ensayista y periodista. En sus textos no ficcionales, emplea, también, un estilo depurado, plástico y claro, y apuesta por la generación de polémicas y por la ruptura de las normas. De esta manera, en sus labores como crítico se desvincula del tono academicista y tiñe sus textos de la imaginación que caracteriza al resto de su obra. Al contrario que otros compañeros de generación, que en sus trabajos ensayísticos se mostraron política y socialmente comprometidos, Espinosa solo romperá su apoliticismo para defender posturas extremistas que oscilan entre el fascismo y el comunismo, en una apuesta por lo rupturista y novedoso que responde más a una voluntad estética que a un activismo real.

Tras su muerte en 1939, la obra de Agustín Espinosa fue olvidada durante décadas hasta que, a partir de 1950, se inician las labores de recuperación de sus textos y de los de otros escritores de su tiempo. Ventura Doreste, Armas Ayala, Nilo Palenzuela y, sobre todo, el catedrático José Miguel Pérez Corrales han recuperado y editado sus obras completas en diferentes volúmenes. Asimismo, los dos tomos que integran *Agustín Espinosa, entre el mito y el sueño*, de Pérez Corrales (Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1986), constituyen el estudio académico más exhaustivo hasta el momento de la obra del autor tinerfeño.

## Bibliografía

### Obras de Agustín Espinosa

- *Don José Clavijo y Fajardo*. Madrid, 1924. Tesis doctoral, editada con prólogo de Ángel Valbuena Prat en 1950 y 1970.
- *Lancelot, 28º-7º [guía integral de una isla atlántica]*. Madrid, Ediciones ALFA, 1929.
- “Oda a María Ana, primer premio de axilas sin depilar de 1930”. *Extremos a que ha llegado la poesía española*, núm. 1, pp. 13-15, 1931.
- *Media hora jugando a los dados*. Las Palmas de Gran Canaria, 1933.
- *Crimen*. Tenerife, Ediciones de Gaceta de Arte, 1934.
- *Sobre el signo de Viera*. La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 1935.
- *Poemas a Mme. Josephine*. La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 1982. Con estudio de Sebastián de la Nuez (algunos de los poemas que integran esta colección datan originalmente de 1929).
- *Diario espectral de un poeta recién casado y otros textos*. Santa Cruz de Tenerife / Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones Idea, 2009 (los textos originales se publicaron en el diario *Hoy* en 1932).

### Recopilaciones de textos dispersos e inéditos

- *Textos (1926-1936)*. Santa Cruz de Tenerife, Cabildo Insular de Tenerife, 1980. Edición y recuperación de artículos, conferencias, poemas y notas por Alfonso Armas Ayala y Miguel Pérez Corrales.
- *Lancelot, 28º-7º. Textos 1927-1929*. Sevilla, La Página, 2013. Edición de José Miguel Pérez Corrales.
- *Oda a María Ana, primer premio de axilas sin depilar de 1930. Textos 1930-1931*. Tenerife, Insoladas (Lulu), 2017. Edición de José Miguel Pérez Corrales.
- *Media hora jugando a los dados. Textos 1932-1933*. Tenerife, Insoladas (Lulu), 2017. Edición de José Miguel Pérez Corrales.
- *Crimen. Textos 1934-1936. Textos complementarios*. Tenerife, Insoladas (Lulu), 2017. Edición de José Miguel Pérez Corrales.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS  
AGUSTÍN ESPINOSA, POR YLENIA PERERA PERERA

Sobre Agustín Espinosa

- ALEMANY, Luis (1994). *Agustín Espinosa: historia de una contradicción*. Islas Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes.
- BECERRA BOLAÑOS, Antonio, y FERNÁNDEZ AGIS, Domingo (Coords.) (2000). *La cultura vanguardista en Canarias: reflexiones sobre la obra de Agustín Espinosa*. Granada: Proyecto Sur.
- PÉREZ CORRALES, Miguel (1986). *Agustín Espinosa, entre el mito y el sueño*. 2 vols. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- PÉREZ CORRALES, Miguel (1999). *Entre islas anda el juego: nueva literatura y surrealismo en Canarias, 1927-1936*. Teruel: Museo de Teruel.
- TRAPERO, Maximiano (1987-88). “Agustín Espinosa, primer investigador del romancero canario”. *Revista de Filología* (Universidad de La Laguna), 6-7, 431-455.

Otros recursos

- **Tráiler de *Crimen***, la adaptación teatral de la novela de Agustín Espinosa producida por TEA (Tenerife Espacio de las Artes) y dirigida por Enzo Scala. Fue estrenada en noviembre de 2014. <https://vimeo.com/120469855>
- **Tráiler de *Modernos. Teatro de vanguardia en Canarias***, documental dirigido por Jairo López y estrenado en 2015 en el que se incluyen fragmentos representados de la pieza teatral *La casa de Tócame Roque* de Agustín Espinosa. <https://vimeo.com/153338615>
- **Tráiler de *Lancelot. Guía para espectros***, cortometraje de David Delgado San Ginés basado en *Lancelot*, 28ºº y presentado en el 9º Encuentro Bienal ArteLanzarote 2017. <https://vimeo.com/242489657>
- “**Apuntes y cronología sobre el rescate de Agustín Espinosa y la vanguardia canaria**”, artículo publicado en la revista literaria de la Academia Canaria de la Lengua por Daniel María, 2017. <http://aclrevistaliteraria.academiacanarialengua.org/apuntes-y-cronologia-sobre-el-rescate-de-agustin-espinosa-y-la-vanguardia-canaria/>



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS  
AGUSTÍN ESPINOSA, POR YLENIA PERERA PERERA

## Selección de textos

### DEL LIBRO LANCELOT, 28°-7° (1929)

*Lanzarote es la isla más oriental del archipiélago canario. Un pedazo —insularizado— de África. Una avanzada marroquí. Tiene la forma de un caballo marino en actitud de saltar un obstáculo: las patas delanteras encogidas aún bajo el vientre, preparándose la distensión que producirá el salto futuro; las patas traseras reciamente apoyadas sobre un paralelo. El caballo Lanzarote mira hacia África. Su cabeza la adelanta sobre el obstáculo azul que de la meta africana le separa. Cuando desaparezca la isla de Lanzarote, habrá que pensar, más que en fauce marina, en tragaldabas de África. Acicates de la hazaña: camello, palmera, cisterna.*

*La isla de Lanzarote está situada entre los 28° de latitud Norte y los 7° grados de longitud Oeste del Meridiano de San Fernando.*

*Isla potra.*

*Alzada: 74.000 metros.*

*Área adimental: 714 km<sup>2</sup>*

*Nombre de la infancia: Capraria.*

*Su producción mínima la acusa el centeno: 1.350 kilogramos, según la estadística de 1913. Su producción máxima, la sal: 20.000 toneladas anuales. Signos áulicos.*

*Sobre esta isla, Agustín Espinosa ha escrito un libro: una guía integral. Su título, culto: Lancelot 28°-7°.*

\*\*\*

#### I. Lancelot y Lanzarote

[...] La música que salve a un pueblo, a un astro o a una isla, no será nunca música de esta clase. Sino música integral. Sino la creación de una mitología. De un clima poético donde cada pedazo de pueblo, astro o isla, pueda sentarse a repasar heroicidades. Sino aquella literatura que imponga su módulo vivo sobre la tierra inédita. No ha sido de otro modo como el mundo ha visto, durante siglos, la India que creó Camoens; o la Grecia que fabricó Homero; o la Roma que hizo Virgilio; o la América que edificó Ercilla; o la España que inventaron nuestros romances viejos.

Una tierra sin tradición fuerte, sin atmósfera poética, sufre la amenaza de un difumino fatal. Es como esas palabras de significación anémica, insustanciales, que llevan en su equipaje pobre —e inexpresivo— las raíces de su desaparición.

Lo que yo he buscado realizar, sobre todo, ha sido esto: un mundo poético; una mitología conductora. Mi intento es el de crear un Lanzarote nuevo. Un Lanzarote inventado por mí. Siguiendo la tradición más ancha de la literatura universal. Por eso sustituyo un Lanzarote que hoy ya nada dice, que ha perdido su sentimiento efectivo, por Lancelot: héroe de la gran caballerescas bretona; caballero de intensa prosapia; admirable coleccionador de aventuras; huésped famoso del medievo; maestro de Amadís y de Don Quijote. [...]

\*\*\*

#### ELOGIO DEL CAMELLO CON ARADO

Para ti —camello con arado, de Lanzarote— mi saludo específicamente militar. Para tus andares despaciosos de general retirado. Para tus gestos de incomprendido. Para tu gran sable de madera, sobre todo. Para ese gran sable arador que sabes arrastrar tan garbosamente sobre la tierra



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS  
AGUSTÍN ESPINOSA, POR YLENIA PERERA PERERA

plana de Lanzarote como sobre las alfombras de una gran recepción consular. Con una gracia tan triste que únicamente Charlot podría llamarte su maestro.

¡Qué bello eres —camello de Lanzarote— entonces! Tú que, sin arado, eres el más feo de todos los animales. Porque eres feo y porque en ti se nota más la desnudez que en ningún otro.

Yo recordaré siempre —camello con arado, de Lanzarote— la primera impresión de tu arante silueta de gran actor de la estepa. Yo recordaré siempre mi sonreír ante tu gran «film» para minorías. (Charlot —únicamente— me ha hecho sonreír de una igual manera.)

Si tú fueras a Nueva York —camello con arado, de Lanzarote— encontrarías el empresario para tus películas. Trabajarías con Pamplinas y con Mary Pickford, con Charles Chaplin y con Harold. Y tendrías tu público infantil que te aplaudiría sonoramente cuando ganaras batallas y tomaras castillos con tu gran sable de madera.

Para ti —camello con arado, de Lanzarote— mi saludo específicamente militar. Y mi saludo —también— de espectador regocijado de tu gran arte inédito. De tu arte incomprendido —camello para minorías: maestro de los actores del devenir.

DEL LIBRO POEMAS A MME. JOSEPHINE (1929)

1

El mirar mío  
tiene sentido ya.  
Tiene su pantalla mágica,  
su feria honesta,  
su pista elemental.  
Su cartel mal herido  
y su paisaje adulto.

Ya tiene sentido  
mi mirar.

[*Mr. Bacchus: eglógrafo puro:  
gran barman mitológico:  
dancing-master  
internacional.*

*Dame cock-tails atlánticos,  
con tapas de hidroaviones.*

*Y bacantes  
de cartón-piedra alemán.*

*Dame la sed exacta.*

*El bosque azul reden pintando.*

*El fauno de espalda numerada.*

*(Suena en tu flauta charleston.*

*Haz negro de tu jazz-band  
a Sir Pan.)*

8

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS  
AGUSTÍN ESPINOSA, POR YLENIA PERERA PERERA

Que no sepa Gramática.  
Que no sepa Poesía.  
Ni Redacción  
y composición.  
Que sepa del Mar  
por la geografía  
de su cuerpo. Solo.  
Que sepa un Sol de oro.  
Inastronómico:  
caja de pinturas: avión.  
Pero que no sepa Gramática.  
Sobre todo.

“ODA A MARÍA ANA, PRIMER PREMIO DE AXILAS SIN DEPILAR DE 1930” (1931)

Hablemos de María Ana y de sus axilas sin depilar.  
Hablemos también del destino.  
Agustín Espinosa, alcantarillero de sueños adversos.  
Agustín Espinosa, coleccionador de azucenas innumerables.  
Enamorados de María Ana.  
Jinetes de su sexo único.  
María Ana, vacilante entre los dos Agustines.  
¿Habría de acabar la empresa quebrando amistades, como en las canciones antiguas: HE AQUÍ  
QUE ES TUYA LA ROSA, VENCEDOR?  
Pero dejar 3.114 vellos resabidos, para inventar 489 + 489 vellos olvidados –para descubrirlos- era  
ya cosa de aventuras de ahora.  
María Ana no había comprado nunca hojas Gillette.  
María Ana tenía 489 vellos en el hoyo de cada una de sus axilas.  
Y esto lo vieron coleccionador y alcantarillero.  
Únicamente por sus vientos propios eran luego uno y otro gobernados.

Fue así.  
Fue tras remontar el vientre sin una arruga de María Ana.  
Antes que la gota de sudor que bebiera en su ombligo se secara del todo.

Y por huir de su pecho derecho.  
Y tras saltar sobre su pecho izquierdo.  
Cómo descubrí mi oasis del Oeste;  
La axila derecha sin depilar de María Ana.  
Cómo descubrí mi oasis del Este;  
La axila izquierda sin depilar de María Ana.

Tengo aún en mi boca el cosquilleo de la radiosa axila que María Ana destapó, al levantar su brazo  
derecho, para celebrar el regocijo de poderseme dar en un bello erizo asustado.  
Tengo aún en mis ojos el primer centelleo de la estrella negra que María Ana encendió, al levantar  
su brazo izquierdo, para celebrar el regocijo de poderseme dar en un bello erizo incendiado.



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS  
AGUSTÍN ESPINOSA, POR YLENIA PERERA PERERA

Con esencia de sudor de tus axilas, María Ana, se fabricará el perfume integral que arruinará a los actuales perfumistas del mundo y acabará con las futuras industrias perfumistas del submundo.

Con el hueco rosa y caoba de tus axilas sin depilar, María Ana, haré el nido blando donde mi lengua empolle sus horas más claras.

Cada vello, y aun cada fragmento de vello, de tus axilas, María Ana, sabe un vocabulario nuevo que enseñar a mi sexo casi analfabeto frente a la sabiduría de 489 vellos de cinco años.

Cada centésima, y aun cada milésima de centímetro cuadrado, de tus axilas, tendrá un recuerdo de mis dientes de aprendiz de mordedor de axilas sin depilar.

Por tu ejemplo, sólo, niña peluda, volverán a flotar rosas doradas o negras junto a los pechos blancos de las mujeres de mañana.

Por tu ejemplo sólo venderá la casa Gillette, en 1931, diez millones de hojas de afeitar menos, y podremos dialogar sobre las axilas de las *girls* y de las cocotas.

Tus axilas únicamente, María Ana.

No esperes nada de tus pechos, demasiado próximos, para eternizar a lo eternizante y verdadero.

No esperes nada de tus muslos, que el remate de la media negra hace más deseados.

No esperes nada de tus caderas de jaca de reyes.

No esperes nada de tu vientre, que aprendió su curva en una concha bastante rosada.

Ni de tu boca.

Ni de tu cabello.

Ni de tus piernas, siempre de luto voluntario.

Ni menos aún de tu sexo, que semeja una campana recién nacida.

Sólo tus axilas, María Ana, te han traído el epinicio primogénito y te traerán los epinicios futuros.

Al borde de tus dos fuentes negras se asomarán todos los nuevos hombres de Europa.

Beberán, únicamente, los que deban beber; los iniciados en la caricia indeclinable; los verdaderos catadores de axilas sin depilar.

Pare estos, manosearás picos de estrellas y lomos de nubes, María Ana. Despedirás amigos desde extremos de muelles y ventanillas de vagones, desde cubiertas de barcos o desde los bordes del andén.

Saludarás a la manera deportiva, que has aprendido en los campos de fútbol.

Cogerás nidos altos y descolgarás cuadros, estirando tu cuerpo en su estiraje más estirado.

En otros casos, bastará con acariciarte graciosamente las rodillas.

DEL LIBRO DIARIO ESPECTRAL DE UN RECIÉN CASADO (1932)

*Cataclismo quebrado*

[...] Nunca hasta hoy se había visto —en auras de una isla— un cielo tan bajo. Un cielo que casi se podía coger con las manos. Un cielo que rozaba postes de telégrafos, copas de palmeras y veletas de campanarios.

Yo no me he atrevido a hacer hoy mi matinal paseo cotidiano y he engañado con falsas lecturas y oblicuas perezas de amor a mi alcoba de esta mañana.

Luego, hacia mediodía, ha tirado el buen sol por el cielo, con sus hábiles y tendidos rayos, y lo ha llevado a su pista normal, a su primordial área, a su lejana y justa altura.

Pocos ojos insulares lo han visto, porque andan despistados e inciertos los aislados mirares actuales. Pero el cielo ha estado a punto de caerse y aplastar bajo su comba a una isla que navegaba al paio en lleno mar Atlántico.



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS  
AGUSTÍN ESPINOSA, POR YLENIA PERERA PERERA

Entre sol, cielo e isla, habrá, bajo el ocaso, un delicioso diálogo de salvador, contumaz y salvada. Un final de película americana de aventuras. Un trío de Amadís, Oriana y Endriago. El cielo jurará venganza; el sol, protección. Y sonreirá, entre ambos, la isla, feliz del jubiloso epílogo de su espeluznante mañana.

DEL LIBRO *MEDIA HORA JUGANDO A LOS DADOS* (1933)

[...] Quienes hayan llegado esta tarde hasta aquí en busca de realidades objetivas, de erudición catedrática, de palabras oficiales, de crítica de arte a la manera de un «Juan de la Encina» o de un Camilo Maclair, han perdido lastimosamente su tiempo. [...]

A quienes hayan venido en busca de lo que yo voy a darles, de sugerencias mágicas, de flamígero viento en torno a unas telas luminosas, de cuentos o sueños inventados junto al latir de unos apresurados paisajes o al clarear de unas buidas figuras humanas, a quienes a esto hayan venido no he de agradecerles demasiado su buen juicio, puesto que del seminal acierto van a ser ellos —y no yo— los recolectores. El chasco maleficia, por sí solo, a los chasqueados como beneficia, por sí solo, el acertijo a los adivinadores.

No he de pedir a estos *comprensión*, efecto natural de su feliz coincidencia, ni *incomprensión* a aquéllos: propio producto de su equivocación lamentosa.

Para todos, he comprado yo una caja de dados. He comprado, también, para todos, un cubilete, donde se geste cada sorpresa y madure. Vamos a jugar esta tarde un rato a los dados. Perdonad, señoras y señores, que sea yo solo el cubiletero y vosotros los que ganéis o perdáis.

DEL LIBRO *CRIMEN* (1934)

Estaba casado con una mujer lo arbitrariamente hermosa para que, a pesar de su juventud insultante, fuera superior a su juventud su hermosura.

Ella se masturbaba cotidianamente sobre él, mientras besaba el retrato de un muchacho de suave bigote oscuro.

Se orinaba y se descomía sobre él. Y escupía —y hasta se vomitaba— sobre aquel débil hombre enamorado, satisfaciendo así una necesidad inencauzable y conquistando, de paso, la disciplina de una sexualidad de la que era la sola dueña y oficiante.

Ese hombre no era otro que yo mismo.

Los que no habéis tenido nunca una mujer de la belleza y juventud de la mía, estáis desautorizados para ningún juicio feliz sobre un caos, ni tan insólito ni tan extraordinario como a primera vista parece.

Ella creía que toda su vida iba a ser ya un ininterrumpido gargajo, un termitente vómito, un cotidiano masturbarse, orinarse y descomerse sobre mí, inacabables.

Pero una noche la arrojé por el balcón de nuestra alcoba al paso de un tren, y me pasé hasta el alba llorando, entre el cortejo elemental de los vecinos, aquel suicidio inexplicable e inexplicado.

No fue posible que la autopsia dijera nada útil ante el informe montón de carne roja. El suicidio pareció lo más cómodo a todo el mundo. Yo, que era el único que hubiera podido denunciar al asesino, no lo hice. Tuve miedo al proceso, largo, impresionante. Pesadillas de varias noches con togas, rejas y cadalsos me atemorizaron más de lo que yo pensara. Hoy me parece todo como un cuento escuchado en la niñez, y, a veces, hasta dudo de que fuese yo mismo quien arrojó una noche por el balcón de su alcoba, bajo las ruedas de un expreso, a una muchacha de dieciséis años, frágil y blanca como una fina hoja de azucena.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS  
AGUSTÍN ESPINOSA, POR YLENIA PERERA PERERA

\*\*\*

*Luna de miel*

Me había dormido entre veinte senos, veinte bocas, veinte sexos, veinte muslos, veinte lenguas y veinte ojos de una misma mujer. Por eso fue mi despertar más angustioso y horripilante: crucificado sobre mi propia cama de matrimonio puesta en posición vertical tras un gran balcón de cristales abierto a una calle desolada. Amanecía tras aquel balcón que me servía de vitrina. Estaba completamente desnudo. Sentía frío y vergüenza de que me pudieran ver desde la calle. Unas finas manos de mujer florecían sobre mis pies como dos clavos blancos, y, probablemente, eran ellas las que me sujetaban a la madera de la cama, aunque yo me consolara creyendo que intentaban desclavarme únicamente. La vergüenza de mi desnudez me angustiaba de nuevo. Inventé, para aquel momento, una oración llena de ternura en la que había mezclados confusos recuerdos de un libro sobre las obras de misericordia que se me hizo aprender de memoria de niño y versos de Paul Claudel y fragmentos de mi Segundo epistolario.

\*\*\*

EPÍLOGO EN LA ISLA DE LAS MALDICIONES

Esta isla lejana, en que ahora vivo, es la isla de las maldiciones.

Bulle a mi alrededor un mar adverso, de un azul blanquecino, que se oscurece en un horizonte marchito, vacío de velas latinas y de chimeneas trasatlánticas. Hay bajo mis pasos una masa de tierra parda bajo puñales curvos de cactus, higueras mórbidas y aulagas doradas. Sobre unas rocas frontales se desmayan las sombras violetas de unas garzas.

Yo, el hijastro de la isla. El aislado.

Asisto a la apretura del naufragio más largo de los siglos. El anunciado tiernamente por el *Apocalipsis*. Aquél en que el sol se inmoviliza de pronto, o en que su paso es tan tímido, que la vista o no acierta a seguirlo o apenas si lo advierte.

Presiento que no se va a acabar nunca este ocaso, medido como por un gran reloj cuyo péndulo corriera lentamente en cada oscilación millares de kilómetros. Pendientes de él hay un nacimiento de aventura, un huevo en flor y una pistola engatillada. [...]